

Cuarto Domingo de Adviento

Diciembre 20, 2020

Año B RCL

2 Samuel 7:1–11, 16; Cántico 8; San Lucas 1:26–38

**“Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo,
y le pondrás por nombre Jesús.”**

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

El evangelio que escuchamos hoy de alguna manera es posible definirlo como el centro de la historia cristiana. Comúnmente se lo conoce como el evangelio de la anunciación. Y representa, el momento sublime donde Dios revela a través del ángel Gabriel que la historia cambiaría con la Encarnación de Jesús. Dios eligió hacerse humano para estar cerca de nosotros para siempre. La joven virgen de Nazaret no sabe que su decisión de cooperar con Dios la llevaría a estar vinculada a toda la humanidad para siempre.

El evangelio de Lucas describe en detalle cómo fue el encuentro entre el ángel y María la elegida. “¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo”. Esta introducción muestra cómo Dios interviene en la historia humana. Al llamarla “llena de gracia” es posible ver la predilección que Dios tiene por la mujer que sería la madre de Jesús. Al agregar el “Señor está contigo”, manifiesta que todos los eventos futuros que están por venir para María serían posibles de

soportar solo porque el Señor estaba con ella. Esto es importante en la medida en que muestra que no es la superhumanidad de María lo que le permite participar en el camino de la salvación. En cambio, la presencia de Dios que la elige por sus cualidades humanas y religiosas. María entonces generosamente al final del diálogo con el ángel elige colaborar con la invitación de Dios confiando en las palabras del mensajero y mostrando total obediencia y sumisión a la llamada divina.

Después de recibir el saludo del ángel Gabriel " María se sorprendió de estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo". Esta respuesta humana nos permite verificar la originalidad y singularidad de esta narrativa. Un ser humano está frente del misterio representado en un ángel. La presencia de ángeles como mensajeros de Dios no es nueva, el Antiguo Testamento tiene diferentes descripciones de momentos en que los ángeles fueron enviados a personas específicas para entregar mensajes. Lo que hace que este encuentro sea especial es que el mensajero, más que entregar un mensaje regular, está diciendo que la humanidad se redimirá, restaurará y se le dará una segunda oportunidad después de la caída humana.

"María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios". Esta declaración de "no tengas miedo" es cómo el evangelio de Lucas (1: 7; 1: 26-27; 2:10; 5:10; 8:50; 12:32). Tranquiliza a la gente cada vez que hay una interrupción de la iniciativa divina en la vida humana cotidiana. El evangelio manifiesta en esa expresión que Dios tiene el control y estamos llamados a confiar y obedecer. Estas palabras de consuelo "no tengas miedo" han sido colocadas intencionalmente en el evangelio para ser leídas en cada circunstancia que representa un obstáculo e impedimento para permitir plenamente a Dios trabajar.

En este momento de un año especial y doloroso que trajo muerte y dolor en todo el mundo por la pandemia. Vale la pena escuchar las palabras especiales del evangelio de Lucas: "no tengas miedo", nuestra historia como la de María y cualquier historia humana está siempre en las manos de Dios. María la Madre de Jesús estuvo presente también en los momentos insoportables de la crucifixión y pudo soportar todo ese dolor y angustia solo porque Dios estaba con ella. "Llena de gracia! El Señor está contigo". También es para cada cristiano y cristiana mientras recorremos nuestras vidas con Dios.

Frente a la presencia de María en el evangelio por ser la Madre del Mesías, cada creyente en Jesús tiene que determinar de qué manera la presencia de María ayuda u obstaculiza el camino personal de la fe. Hay tradiciones y denominaciones cristianas que exaltan su presencia hasta el extremo de proclamarla casi igual a Dios. Mientras que otras denominaciones van al extremo de negar cualquier participación especial en el camino de la salvación, haciéndola igual a cualquier otra persona.

Una doctrina correcta reconoce a María un lugar distintivo nunca igual a Dios y nunca menos que una mera transacción física donde Dios la usa para encarnar a Jesús. El hecho de que ella está presente en los cuatro evangelios canónicos, los Credos, los escritos de los primeros Padres, los comentarios de los reformadores y, en general, la tradición cristiana muestra que María, la Madre de Jesús, la Virgen de Nazaret, merece una asociación prudente con la forma en que la Encarnación de Dios había cambiado la historia humana.

El evangelio de Lucas, que menciona a muchas más mujeres que los otros evangelios, muestra en María un ejemplo de discipulado en obediencia y humildad. El Canto de María, el Magnificat que se encuentra en Lucas 1: 46-55 (Cántico 8 de hoy) es un ejemplo de cómo María da testimonio del poder de Dios obrando a través de ella. Al concluir nuestro tiempo de Adviento, es

importante entender que solo si colaboramos con Dios, él puede ayudarnos a alcanzar todo el potencial que él ha puesto en nosotros, exactamente como lo hizo con su “llena de gracia”. Mientras nos preparamos para celebrar la Encarnación de Jesús, conviene aprender de María, la fiel sierva del Señor, que dijo que sí "hágase en mí según tu palabra". Amén